

**PRESENTACION DEL LIBRO
“EL INSTITUTO DE SALUD CARLOS III EN EL MARCO DE LA EVOLUCION DE LA
SALUD PUBLICA”
Y
HOMENAJE AL PROFESOR RAFAEL NAJERA**

PALABRAS DE D. JULIAN GARCIA VARGAS

La personalidad científica del Dr. Nájera

Ante todo debo felicitar a la Dirección del ISCIII por la celebración de este homenaje al Prof. Nájera. Es una iniciativa muy merecida y destacable en un país tan desmemoriado como España.

Agradezco el encargo de dirigirme a Vds. para poner de relieve la personalidad y la obra del Dr. Nájera y su papel decisivo en la puesta en marcha del ISCIII. Es un honor para mí, que me honro con su amistad, más allá de nuestra colaboración profesional en el Ministerio de Sanidad.

El encargo me retrotrae a una época dura de trabajo en ese Ministerio, que fue provechosa porque en aquella época no había tanto temor al cambio como ahora y pudieron hacerse notables reformas que pusieron las bases de un SNS moderno, gracias al empuje y la colaboración de un equipo de profesionales entusiastas como Rafael Nájera. En él figuraba también, J Simón al frente del INSALUD, C. Hernández Gil y Fdez. Noriega en la Subsecretaría, Pedro Pablo Mansilla en el Consejo Interterritorial, F. Lobo e I. Lobato en la D.G. de Farmacia, J.J. Artells en la D.G. de Planificación y J.L. Agulló en el Gabinete. En ese equipo destacaba el Dr. Nájera por su formación científica y su capacidad divulgadora, por la eficacia en la gestión y su experiencia en el Sector Público y por su prestigio en Salud Pública y en Microbiología.

En todos esos campos su CV es sobresaliente y coherente.

Si la vocación existe, el Dr. Nájera la ilustra perfectamente. La suya es una vida profesional dedicada a la Salud Pública y la Medicina Preventiva a través de la Virología y la Microbiología.

Como médico obtuvo Sobresaliente y Premio Extraordinario en la Licenciatura y el Doctorado. Asimismo destacó en su temprana superación de las Oposiciones al Cuerpo Médico de Sanidad Nacional.

En su papel de médico de Sanidad Nacional demostró pronto su vocación como investigador e impulsor de la Salud Pública, ejerciendo como Médico Ayudante en el recién creado Centro Nacional de Virus bajo la dirección del Dr. Pérez Gallardo que le encargó el comienzo de la vacunación antipolio en la Campaña Piloto de Vacunación, en 1963, en la provincia de León, recorriendo pueblo a pueblo la provincia así como posteriormente otras zonas de España. Sobre esa experiencia atesora deliciosas anécdotas personales como difusor de la vacuna, ocurridas en regiones apartadas de nuestro país, que forman parte de su destacable contribución a la erradicación de la polio en España que finalmente consiguió, con un equipo de colaboradores, cuando ya era Director del Centro Nacional de Microbiología.

Completó su formación en Inglaterra con el Prof. Wildy donde pasó dos años investigando en el virus de la rubeola y obteniendo un Master of Sciences en Virología, el primero que se hacía en Europa.

Fue pionero en España en los estudios virológicos sobre sarampión, rubeola y parotiditis aportando los estudios epidemiológicos base para las campañas de vacunación y afrontando el problema de las malformaciones congénitas debidas a rubeola. En este sentido organizó cursos donde acudieron personas de laboratorio de distintas zonas de nuestro país para ofrecer este elemento diagnóstico y preventivo.

Ante el problema de la periódica introducción de casos sospechosos de viruela, con el descalabro sanitario que producían, introdujo junto con la Dra. Herrera el diagnóstico por microscopía electrónica que resolvía el problema con rapidez ya que en su mayoría se trataba de varicelas graves.

Como mencioné antes, el Dr. Nájera une a su vocación científica e investigadora una gran capacidad de aplicación de sus conocimientos a la gestión de casos sobre el terreno como en la investigación del brote de sarampión y parotiditis en Fonsagrada (Lugo), el Mal Oscuro de Nápoles (brote que causó temor en Europa y donde fue comisionado por el Ministerio) o el brote de neumonías en Benidorm donde con sus colegas escoceses describieron lo que luego se identificó como el primer brote de Enfermedad de los Legionarios y por lo que se le concedió la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad.

Fruto de sus trabajos en la Epidemiología Molecular de la gripe fue llamado por la Organización Mundial de la Salud para trabajar en la Unidad de Virus en Ginebra donde permaneció dos años para volver a España cuando le fue ofrecida la dirección del Centro Nacional de Microbiología. Durante esos años desarrolló la Red Europea de Laboratorios de Diagnóstico Rápido de Virología y una Red de Diagnóstico de Hepatitis B en 14 países del Sudeste Asiático.

No obstante el campo donde más ha destacado y obtenido el mayor reconocimiento internacional ha sido en la investigación de la biología molecular del VIH/SIDA con la descripción de nuevos virus, Formas Recombinantes Circulantes, en que con sus colaboradores han descrito 10 formas nuevas de las 102 conocidas. La primera descrita en España, en Galicia sirvió para que le concedieran la Medalla de Oro al Mérito Sanitario de Galicia y las descripciones posteriores en distintos países del mundo dieron lugar a la concesión de la Gran Cruz de Sanidad.

Estos trabajos fueron reconocidos por la OMS concediendo a su laboratorio la distinción de ser el primer Centro Colaborador de la OMS para Investigación, Referencia y Formación sobre Caracterización Molecular del VIH. Sus investigaciones fueron financiadas por proyectos de la Fundación Bill and Melinda Gates, la Unión Europea, Naciones Unidas, UNAIDS, FIPSE, etc.

Pero no ha sido sólo un pionero en la investigación del VIH/SIDA. También ha actuado como divulgador e impulsor de iniciativas sociales frente a

esa pandemia. Debo destacar la creación y la colaboración con los Comités AntiSIDA que agrupan a personas afectadas, médicos, sanitarios y agentes sociales. Muy remarcable fue su participación en el diseño de campañas de prevención como las exitosas “póntelo, pónselo” y la “así da, así no da”. Esas tareas las completó con la defensa de los afectados frente a la discriminación social, imponiendo el lema “el SIDA es una enfermedad más”.

Debo confesarles, si yo superé la elevadísima mortalidad política que produjo esa pandemia entre los ministros de Sanidad de esa época, en la Unión Europea y en medio mundo fue gracias al Dr. Nájera y a su insistencia en aplicar las recomendaciones profilácticas de la OMS sobre bancos de sangre, transfusiones y hemoderivados. El retraso en su aplicación fue motivo de escándalo dando lugar a procesos judiciales en muchos países avanzados.

También me beneficié del lujo de sus explicaciones particulares. Clases que comprendieron ocasiones memorables, como la presencia en Madrid de los primeros especialistas mundiales como los profesores Montagnier, hoy Premio Nobel y Gallo. Ambos vinieron invitados por Nájera, recién nombrado Chairman del Working Group de la OMS sobre Caracterización de Nuevos Retrovirus y que reunió a los grandes investigadores mundiales sobre el tema. Más adelante los propuso para el Premio Príncipe de Asturias de Investigación donde protagonizaron en Oviedo el gran abrazo de la reconciliación, recogido en Science, después de años de distanciamiento. A continuación les fue concedida la Medalla del Instituto de Salud Carlos III.

Gracias a las seis páginas de notas que tomé me familiaricé definitivamente con conceptos como la transcriptasa inversa, el papel de los linfocitos T4 y de los macrófgos en el desarrollo de la enfermedad. Esa información de primera mano la recibimos gracias al Prof. Nájera y su prestigio internacional y facilitó la lucha contra el VIH/SIDA en España.

Por cierto, no está de más, en medio de la pandemia del COVID, recordar que el VIH sigue activo en el mundo con cifras altamente preocupantes, 38 millones de afectados y 700.000 fallecidos en 2019. Desde el comienzo de la

pandemia se han infectado unos 76 millones de personas (entre 56 y 100 millones).

En su vertiente de especialista en Salud Pública el Prof. Nájera ha formado parte de todo tipo de comités entre 1980 y 2010, especialmente relacionados con la Virología y la Microbiología tanto nacionales como internacionales.

Como docente ha dirigido programas y dictado cursos en quince países de cuatro continentes, ha dirigido 15 tesis doctorales y formado parte del tribunal de más de 30, habiendo puesto en marcha con los Dres. Pérez Gallardo y Valenciano la primera enseñanza de la Virología en España en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, siendo Decano el Prof. Segovia de Arana.

Además de sus publicaciones científicas, más de 100 recogidas en la National Library of Medicine de los NIH ha publicado dos libros sobre Salud Pública y cuatro sobre VIH/SIDA, así como 36 capítulos en obras colectivas de VIH/SIDA y 12 capítulos sobre diferentes enfermedades víricas en distintas publicaciones. También ha escrito más de 20 artículos sobre temas de historia de la Sanidad, de la Medicina y de las epidemias.

Ha sido impulsor y Presidente de la Sociedad Española de Virología durante 15 años y de la Sociedad Española Interdisciplinaria del SIDA, SEISIDA, durante otros 14 años, habiendo pertenecido a numerosas sociedades científicas internacionales. En 1975 fue Secretario del III Congreso Internacional de Virología, bajo la presidencia del Prof. Wildy, habiendo posteriormente presidido numerosos congresos tanto de Virología como de SIDA durante los siguientes 25 años.

Como gestor directo hay que reseñar que entre 1982 y 1986 fue Director del Centro Nacional de Microbiología y de 1986 a 1992 organizador y Director del Instituto de Salud Carlos III.

El papel del Dr. Nájera en la puesta en marcha del instituto de Salud Carlos III

Cuando llegué al Ministerio de Sanidad en julio de 1987, procedente del ámbito financiero, recién aprobada la Ley General de Sanidad, mi primera obligación fue empaparme bien de su contenido. En aquel agosto tuve la suerte de tener a mi lado al Dr. Arturo Gallego y al final de mes, la fortuna de poder consultar con el Dr. Nájera, amigo de muchos años antes a través de nuestras esposas, excelentes amigas. Quiero aprovechar esta circunstancia para dedicar un recuerdo muy afectuoso a su esposa, Margarita Vázquez de Parga que nos abandonó el pasado abril.

Lo que se me pedía era poner en marcha un SNS de corte europeo, integrando todos los elementos del sistema sanitario existente. El Prof. Nájera llamó mi atención sobre la necesidad de que ese SNS contase con un órgano de apoyo desde el comienzo, como indicaba la LGS rn su Título VII, poniéndolo en marcha antes de que surgieran resistencias. Coincidió con su razonamiento sin reserva alguna.

No dudé un momento en en designar al Dr. Nájera como impulsor del proyecto. Sabía que era un gran científico, con experiencia de gestión como Director del Centro Nacional de Microbiología, pero no conocía su capacidad gestora y su compromiso con los aspectos más áridos de la gestión administrativa, tanto de personal, organizativa y presupuestaria. En nuestros despachos cada dos semanas aportaba soluciones a problemas tan poco “científicos” como los catálogos y niveles de personal, de asignación de competencias, de ubicación de Centros, de presupuestos de inversión y de integración de organismos como la AISNA.

Todo alrededor era ruido y confusión. La aplicación de la LGS y la puesta en marcha de un SNS exigía integrar redes hospitalarias de la Seguridad Social, de Universidades (los Hospitales Clínicos), de Diputaciones (los Hospitales “Provinciales”) y de otros entes públicos (la AISNA y y entidades especiales), al tiempo que se aceleraba la implantación de un sistema de atención primaria y se dotaba al conjunto de capacidad gerencial. Todo eso suponía aplicar un nuevo orden jerárquico en los centros, la integración de colectivos de personal

heterogéneos, la aplicación de incompatibilidades y un sistema retributivo único. Inevitablemente surgieron resistencias, pulsos y conflictos, de todos contra el Ministerio de Sanidad. Vivimos un curso de huelgas intermitentes y de órdagos de una poco sensata “coordinadora de médicos”, acompañada por los estudiantes de medicina, que demandaban más plazas MIR y rechazaban la limitación de alumnos en sus facultades.

Si a esto añadimos problemas político-sociales como el aborto y la exigencia de transferencias por las CCAA, deducimos que el ambiente no era el más propicio para dedicarle tiempo a la puesta en marcha del ISCIII, pero el Prof. Nájera no cejó en su empeño de dotar de un soporte científico técnico y de cohesión al naciente SNS.

Despachar con él era un placer. Nunca planteaba un problema sin proponer una solución. En los despachos tratábamos los problemas de gestión, pero siempre había tiempo para comentar temas sanitarios, de epidemiología y prevalencia de enfermedades y de formación de personal. La información que aportaba sobre actividades de centros de otros países, en los que se inspiraba el ISCIII y otros asuntos de sanidad internacional, de los que sólo hablaba el Dr. Nájera desde su gran experiencia exterior, fueron de gran utilidad. Poco a poco el SIDA fue ganando peso en esta segunda parte de las entrevistas.

Suya íntegramente fue la propuesta de crear nuevos Centros Nacionales como el CN de Epidemiología, el CN de Sanidad Ambiental, el CN de Biología Celular y Retrovirus, articulando el nuevo Instituto en 5 Subdirecciones Generales, dirigidas por magníficos profesionales.: Salud (Dr. Mateos), que agrupaba Microbiología, Epidemiología y Retrovirus; Control (Dr. Sánchez Murias) que agrupaba Sanidad Ambiental, Farmacobiología y Alimentación; Docencia (Dr. Clavero) que coordinaba la Escuela Nacional de Sanidad y actividades docentes exteriores, Investigación (Dr. Márquez), para estructurar la investigación extramural y una Secretaría General (Dr. García Blanco). Todo ello se materializó en un tiempo record, a través del RD10/1988, de 8 de enero. Considerando los grandes problemas organizativos y de personal planteados, conseguir superarlos en un año, fue todo un logro.

Por cierto, no recuerdo bien las resistencias internas a estos desarrollos, dentro del Ministerio, de las Direcciones Generales. Quizás porque no les di mucha importancia; el CIII figuraba en la LGS, su importante papel era evidente y el Dr. Nájera, su director más idóneo y no había nada que discutir. Más complejo fue convencer a las CCAA que recelaban de un CIII potente, como elemento central del SNS, algo que obligó a explicarlo una a una. ¡Qué decir ahora de esa desconfianza en medio de una pandemia como la del COVID, que está poniendo en evidencia la capacidad de coordinación del Ministerio de Sanidad, por ausencia de mecanismos de apoyo! Ahora, si no existiera el CIII habría que montarlo a toda velocidad.

Mucho más difícil fue la consideración del CIII como OPI, algo que dependía de otros ministerios, la tenacidad y la claridad de argumentos del Dr. Nájera, lo consiguió en la Ley General Presupuestaria de 1988.

Aunque el esquema organizativo de la investigación biosanitarias se diseñó desde el principio, basado en el modelo de los Institutos Nacionales de Sanidad de Bethesda, con un Programa Intramural y uno Extramural, donde se incorporaría el FIS, su desarrollo fue más complejo pues en un primer momento se penso en una descapitalización del INSALUD en el momento en que se estaban produciendo las transferencias de ese organismo. Sin embargo, el modelo se ha mantenido y como bien explica el Dr. Nájera en su libro, la incorporación del FIS al CIII, no se materializó hasta 1994.

Debo destacar que la puesta en marcha del nuevo Instituto fue compatibilizada por RN con el diseño, aplicación y liderazgo de una política respecto al SIDA, simultánea con su papel internacional en ese campo como Chairman del Grupo de la OMS sobre “Caracterización del VIH” al que me referí antes. En esa tarea, el empuje del Prof. Nájera y la labor del ISCIII deben ser reconocidas por todos.

Termino ya. Me gustaría haber podido expresar mi desacuerdo con el cambio de dependencia del ISCIII desde el Ministerio de Sanidad, que tanto empeño demostró en su arranque y puesta en marcha, a otro Departamento. También el papel del Instituto en la presente pandemia del COVID. Pero estas

consideraciones tienen una menor importancia y supondrían un abuso por mi parte.

Querido Rafael: muchas gracias por todo lo que has hecho por la Salud Pública y la Medicina, dentro y fuera de España.

Instituto de Salud Carlos III

Madrid

23 de septiembre de 2020